

Editorial

POR UNA CUBA FRATERNA, JUSTA Y SOLIDARIA

La salida de este número de la revista “Amor y Vida”, con un nuevo diseño en su presentación, desea ser un paso más dirigido a mejorar la calidad y profesionalidad de la misma, para continuar llevando a las familias, con lenguaje sencillo, pero no por ello carente de profundidad, el mensaje del Evangelio y con ello, los valores y virtudes, evangélicos y humanos que tanto distinguieron la cultura de nuestra nación, y, por ende, lo más característico y mejor del ser cubano.

No podemos, ni queremos, en estas líneas, dejar de rendir emocionado homenaje a todos aquellos que de una forma u otra, han contribuido y aún contribuyen, en la confección, impresión y distribución de esta publicación que nació hace más de quince años como un simple plegable y que con el esfuerzo y la buena voluntad de muchos ha llegado a ser lo que es hoy y lo que con el favor de Dios, pretendemos seguir siendo, un órgano del Movimiento Familiar Cristiano al servicio de la familia, “célula fundamental de la sociedad” e “iglesia doméstica”, que de una forma más profunda, abarcadora y atractiva contribuya a llevar el mensaje de amor, esperanza y felicidad que emana de las enseñanzas del Dios vivo, Señor de La Historia y de La Vida, que para nuestro bien, quiere habitar en el seno de nuestros hogares. A todos ellos, presentes o ausentes, nuestro reconocimiento y nuestras plegarias para que Dios les recompense como sólo Él puede hacerlo.

Recientemente hemos concluido la XVIII Convivencia Diocesana de Familias celebrada en los jardines del Hogar de Ancianos “Santovenia”, que en forma fraternal y cooperadora, nos acogieron y nos proveyeron de todas las facilidades para el mejor desempeño de este evento.

La Convivencia, evento ya tradicional en nuestro quehacer, de carácter festivo y de confraternización, al que asisten familias de gran parte de las comunidades de la Arquidiócesis habanera y que se inicia dando gracias a Dios por el don de la familia y por este año de trabajo en el que tanto nos ha guiado y amparado. Este año la Eucaristía fue presidida por SER Cardenal Jaime Ortega y concelebrada por SE Monseñor Juan de Dios Hernández, Obispo Auxiliar, copresidida por más de una decena de sacerdotes y asistida por varios diáconos, lo que junto con el clima de recogimiento creado por las familias asistentes, contribuyó a dar un realce especial a esta celebración. Mucho agradecemos a nuestro Arzobispo su presencia y sus palabras durante la homilía, magisterio eclesial para nuestras familias, que se tornó en un diálogo fluido y espontáneo, lleno de afecto y vivencias. De igual forma agradecemos la presencia y colaboración de Monseñor Juan de Dios, de los sacerdotes y diáconos. También quisiéramos dejar constancia de nuestro más profundo y sincero agradecimiento al grupo “La Colmenita”, así como a los restantes artistas profesionales y aficionados de nuestras comunidades, estos últimos imposibilitados de actuar por las inclemencias del tiempo, por su disponibilidad y desinteresada colaboración a los que siempre estaremos reconocidos.

A la salida de este número de “Amor y Vida” estaremos muy próximos al 8 de Septiembre, día en que toda Cuba y con ella sus familias, celebraremos otro aniversario de la declaración de la Virgen de la Caridad del Cobre como Patrona de Cuba, por el Papa Benedicto XV en 1916, a petición nuestros ilustres Veteranos de la Guerra de Independencia, encabezados por el General Rabí. Con este nuevo aniversario damos inicio al trienio en preparación al Año Jubilar (2011 -2012) en el que celebraremos los 400 años de su hallazgo y su acompañamiento a nuestro pueblo durante su caminar.

Ella, advocación de la Virgen María, bajo la cual la veneramos todos los católicos cubanos, escogida por Dios para ser Madre del Redentor, que con su SI, entra de manera especial en el Plan de Salvación de los hombre, nos lleva e intercede por nosotros ante su Hijo, Jesucristo, uniéndonos como una Madre lo hace con sus hijos, reconciliándonos independientemente de las ideologías, los criterios, nivel cultural o social, se encuentren fuera o dentro del país. Por ello, una vez más, Madre, Señora y Reina de los cubanos, ruega a Dios por nuestras familias, para en ellas reine y centre la vida hogareña Tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y con ello logremos la armonía, la felicidad verdadera, la esperanza, sean formadoras de generaciones virtuosas que con su actuar alaben a Dios y contribuyan a la construcción de una Cuba más fraterna, justa y solidaria.

Que así sea.